

ENRIQUE LÓPEZ CASTELLÓN

F. GARCÍA LORCA

El poeta ante la muerte



Uno de los temas centrales en la obra de García Lorca es el de la muerte.

Junto a ello, el trágico final del poeta ha conferido un sentido especial a esta obsesión de Federico.

Reconstruir el asesinato del excepcional autor granadino y repasar su obra literaria a la luz del tema de la muerte constituyen los dos principales objetivos de este libro.

El lector puede hallar en él incentivos suficientes para lanzarse a conocer la obra de Federico García Lorca en toda su plenitud.

Presentación

Federico García Lorca pertenece ya a la categoría de los mitos; y los procesos de mitificación distorsionan los rasgos de los personajes, deforman las figuras, como esos espejos cóncavos y convexos de ferias y verbenas. Redescubrir a Federico y, de paso, descubrimos más a nosotros mismos es uno de los objetivos de este libro. Y ello teniendo como telón de fondo, como hilo conductor que unifica las páginas que siguen, el cortinón oscuro y fúnebre de la muerte.

Pero que nadie se asuste. Se trata de estudiar la muerte desde la vida; esto es, de analizar cómo vio la muerte un ser pletórico de vitalidad. Porque el poeta granadino amó la vida y la vio estallar ante sus ojos como una carcasa de fuegos artificiales que se extingue tras un breve momento de deslumbrante brillantez.

La cuestión está en rescatar a Federico de la común estampa unilateral que le presenta como juglar de los gitanos, como cronista fiel de esa hora incierta del amanecer en que el aguardiente lleva el duende a la garganta del *cantaor*; en rescatarle de la imagen de redentor poético de los negros americanos o de los homosexuales puros que subliman su natural inclinación en una peripecia de líricos vuelos; en rescatarle, en fin, de la manipulación política oportunista que convirtió su muerte en martirio aceptado por la libertad y la redención de los pueblos.

Como todo poeta que se precie, Federico fue, ante todo, receptividad pura. Bebió cumplidamente la copa de las

alegrías y de las tristezas más hondas. No otro es el precio de quienes nacen dotados de una sensibilidad fuera de serie. Se sintió llevado aquí y allá como una hoja seca a impulsos de la brisa más leve. Agotó su existencia en carne viva, con sus cinco sentidos abiertos de par en par a la más mínima vibración externa humana o material. Nada de su vida fácil —transida, eso sí, de profundos desgarros muy íntimos— podía presagiar su dramático final. «Si hay alguien que se salve de esto será Federico», decían sus amigos. Y «esto» eran los fervores fanáticos de ultraconservadores y revolucionarios que amenazaban hacer estallar por los aires a un país entero, entrecruzado por odios seculares, cuentas por saldar, revoluciones por hacer y crueles injusticias por remediar. El accidente de la muerte del poeta parece, más bien, saltar del plano trágico de su obra poética y dramática en la que corre la sangre y relucen los puñales y las navajas, que de la peripecia de una vida que Federico quiso vivir al margen de la coyuntura política de su país. El crimen que se cometió en la persona del poeta vino a demostrar hasta qué punto es endeble y vulnerable la torre en que suelen encerrarse los intelectuales y los artistas cuando no les gusta el mundo sociopolítico en que les ha tocado vivir.

En sólo una década —la que va de 1921 a 1931; esto es, de los veintitrés a los treinta y tres años del poeta— se suceden en España graves acontecimientos políticos: el desastre de Annual, en el Marruecos español, que habría de tener grandes repercusiones políticas en el pueblo; la instauración de la dictadura militar de Primo de Rivera, con la aquiescencia de la corona, y la lucha estudiantil y obrera en oposición a la misma; la caída de esa dictadura y la sublevación militar de Fermín Galán en contra de la Monarquía; el destronamiento de Alfonso XIII y la proclamación de la República... Un clima, en suma, de violencia y de sangre, de valientes desplantes y feroces represiones, de sables militares al aire y mineros en huelga, de clericalismo cerril y anticlericalismo salvaje, de terrorismo en las calles e insul-

tos en las Cortes republicanas; con un campesinado y un proletariado por redimir y unos intelectuales con honda conciencia social, de extracción predominantemente burguesa y aristocrática, empeñados en llevar a cabo una revolución cultural a su modo, que sacara de la noche de la ignorancia a un pueblo sumido en el subdesarrollo. Y todo ello en una sociedad con graves desequilibrios económicos entre clases sociales y entre regiones históricas que llenaban de exasperación a unas masas con hambre de siglos.

El poeta García Lorca, que vivió sus años dorados en la Residencia de Estudiantes, admirado y querido por el todo Madrid, por tantos catalanes, por tantos latinoamericanos; en contacto con la flor y la nata de la intelectualidad, del arte, de la política de su época, no estaba quizá en condiciones para juzgar con profundidad la tragedia que iba a sufrir el pueblo español y en la que sería una de sus primeras víctimas. Se hallaba tal vez tan inmerso en su problemática personal que le faltó la perspicacia requerida para el análisis político. Subestimó el poder de destrucción y el odio oscuro de aquellos a quienes llamaba «malos bichos». No obstante, como veremos en este libro, Lorca anticipó en su obra, con carisma de visionario, las circunstancias que confluyeron en su muerte violenta.

La imagen más viva que guardan de él los que le conocieron es la del poeta recitando sus versos o leyendo sus obras teatrales, tocando al piano canciones populares, protagonizando la reunión de amigos hasta el amanecer entre un rosario de tabernitas, para volver a su casa con los primeros claros del alba, mañanita republicana cargada de esperanzas que se frustrarían, canturreando coplillas anónimas.

*Anda jaleo, jaleo,
ya se acabó el alboroto
y ahora empieza el tiroteo*

y ahora empieza el tiroteo.

En efecto, el tiroteo comenzó pronto, apenas instalada la República, cuando ya muchos juzgaban irreversible el proceso de modernización del país y se dieron de manos a boca con una guerra fratricida que enrojeció durante tres años los campos y los pueblos de España.

No cabe —creo yo—, como propone Umbral partiendo de una perspectiva moralizante y como tal simplista, «estudiar, a partir de la anécdota particular y trágica de Lorca, en qué medida toda la guerra civil española, todas nuestras guerras civiles, no son sino una ardida apoteosis de la envidia nacional». Un análisis más realista, esto es, más dialéctico, ha de hacer entrar en juego a todos los elementos que configuraron el drama.

De un lado, la oligarquía terrateniente con hábitos aristocráticos y aspiraciones de corte, que había perdido, con la subida del Frente Popular, un poder político basado en el simple esquema caciquil de señores y siervos. De otro, el anarquismo, peligrosa ideología en un pueblo subdesarrollado y hambriento, proclive a la dinamita y a la imprudencia política. Y en medio, una clase liberal, culta, laica, con buenas intenciones y utópicos proyectos, extranjerizante, propensa a ensayar en España experiencias importadas.

Federico, que anduvo siempre por esa sufrida zona central del liberalismo y las buenas formas, batida por ambos lados, que no había acabado de encontrar su norte ni de demarcar su ideología, que había perdido la hora histórica de su revolución, hijo de patriarca terrateniente pero autoincluido en el «partido de los pobres», encarnaba en su persona y en su obra literaria lo mejor del hálito burgués. El poeta mostraba, así, el alma de la contradicción, pero en una tensión dialéctica que se ve impotente y miedosa de dar el salto cualitativo que transforma de raíz a los hombres y a los pueblos.

García Lorca, a medias entre el individualismo burgués y la afirmación absoluta de la libertad anarquista, entre el elitismo de quien se sabe superior a una masa mediocre o sumida en la ignorancia y el compromiso moral con quienes sufren y a quienes se desprecia, se hallaba emocionalmente encadenado a la tradición psicológicamente represiva, por un lado, y a la sed de justicia de un pueblo oprimido y hambriento, por otro. Y era imposible la síntesis.

En aquella España de los años treinta no estaba permitido tener amigos en ambos bandos, situación de la que el poeta trataba de escapar cautivando a unos y a otros con el carisma arrollador de su personalidad. A la hora de la verdad, ni el falangista Rosales ni el socialista Montesinos pudieron liberarle de la contradicción que encarnó. Sólo la muerte no deseada, sin heroísmo, oscura y anónima como la de tantos otros, le forzó para la historia a inclinar de un lado el platillo de una balanza de equilibrio imposible. Sus asesinos decidieron por él y desde el 19 de agosto de 1936 Federico García Lorca fue obligado a formar parte de las víctimas de la España reaccionaria. Su nombre quedaría políticamente ligado al de los poetas que, como Miguel Hernández, murieron en las cárceles franquistas, al de los que, como Machado, León Felipe o Alberti, conocieron la amargura del exilio forzado.

La muerte oscura, enfrentada cobardemente quizá, segando la vida del poeta en sazón con la guadaña esgrimida por los más fieles representantes de la España negra, fue el final insospechado que aguardaba a Federico tras la esquina de una calle cualquiera de Granada. Reconstruir mínimamente estas últimas semanas del poeta es el objetivo al que apunta la primera parte de este libro. El lector podrá encontrar en otras obras que hallará en la bibliografía que incluyo el detalle pormenorizado o el nombre de los personajes que movieron en las sombras hasta los hilos más finos de la tragedia. Aquí se trata sólo de empezar por el final; esto es, de fijar la peripecia de la muerte del poeta para re-

visar después, en la segunda parte, los ecos emocionados que despertaron en Federico las muertes ajenas, reales o ficticias, de unos personajes que en sus poemas o en sus dramas traspasaron el umbral glorioso de la mitificación.

El encanto inimitable de los versos de García Lorca asomará cumplidamente en este libro hilvanados por mi pobre prosa bajo la temática monográfica de la muerte. Y es que, como dijo Federico en su conferencia sobre «El cante jondo»: «El poema o plantea un hondo problema emocional, sin realidad posible, o lo resuelve con la Muerte, que es la pregunta de las preguntas».

Madrid, verano de 1981

Cronología bibliográfica

1898

Nace Federico García Lorca en Fuente Vaqueros (Granada), el 5 de junio. Hijo primogénito de Federico García Rodríguez, agricultor acomodado, y de Vicenta Lorca Romero, maestra de escuela.

1898-1908

Su infancia transcurre en su pueblo natal y en el cercano de Valderrubio, donde se traslada su familia. A los dos meses de nacer sufre una grave enfermedad. Su madre le enseña las primeras letras. Después ingresa en la escuela de párvulos teniendo como maestro a Antonio Rodríguez Espinosa. Tiene tres hermanos: Francisco, Conchita e Isabel. Al ser trasladado su maestro a Almería, Federico es enviado por breve tiempo a dicha capital. Primeros estudios de música, por la que muestra una gran afición. Ha de interrumpir sus estudios en Almería a causa de una enfermedad.

1909

Su familia se traslada a Granada, donde Federico inicia el Bachillerato como alumno del Colegio del Sagrado Corazón, que dirige su tío Joaquín Alemán.

1914

Se matricula en las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en cuya biblioteca lleva a cabo sus primeras lecturas literarias. Son sus primeros amigos Manuel Ángeles Ortiz (pintor), José Mora Guarnido (que será uno de los mejores biógrafos de García Lorca), Melchor Fernández Almagro (crítico y miembro de la Real Academia de la Lengua), Juan Cristóbal (escultor), Ángel Barrios (músico), Francisco Soriano, Miguel Pizarro, Antonio Gallego Burín, Ismael de la Serna (pintor), y los hermanos José y Manuel Fernández Montesinos. Este último se casaría con su hermana Concha y sería fusilado como alcalde socialista de Granada al estallar la rebelión militar de 1936.

1915

Sigue estudios de piano y de guitarra. Frecuenta la tertulia literaria y artística de «El Rinconcillo», en el café granadino *Alameda*, muy visitado por el ilustre compositor Manuel de Falla y ocasionalmente por escritores como Gómez de la Serna y pianistas como Rubinstein y Ricardo Viñes. Entabla amistad con Fernando de los Ríos, líder socialista y catedrático de Derecho en la Universidad de Granada.

1916-1917

Escribe sus primeras poesías. Publica en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* un artículo sobre Zorrilla en conmemoración del Centenario de su nacimiento. Viaje de estudios que organiza la cátedra de Martín Domínguez Berueta por varias regiones castellanas y andaluzas. En Baeza conoce a Antonio Machado. Traba amistad con Manuel de Falla, en Granada, quien fomentará sus grandes aficiones musicales.

1918

Publica en Granada su primer libro en prosa con el título *Impresiones y Paisajes*, sobre notas de su viaje de estudios. Primeros poemas fechados: *Balada triste* y *La oración de las rosas*.

1919

Primera marcha a Madrid a la Residencia de Estudiantes que dirige Alberto Jiménez. Allí pasaría los meses del curso académico hasta 1928. En Madrid conoce a Salvador Dalí, Luis Buñuel, a los poetas malagueños José Moreno Villa y Emilio Prados, a Ricardo Orueta, Pepín Bello, Eduardo Marquina y Gregorio Martínez Sierra, entre muchos otros. Escribe su primera obra dramática, en verso: *El maleficio de la mariposa*.

1920

En mayo estrena su obra teatral, bajo la dirección de Martínez Sierra, con figurines diseñados por el pintor uruguayo Barradas, coreografía de la *Argentinita* y decorados de Mignoni. Pese a todo, la obra fracasa.

Veranea en Vega de Zujaira (Granada). De regreso a Madrid, se matricula en la Universidad Central para continuar sus estudios de Filosofía y Letras, pero apenas asiste a sus aulas. Frecuenta en cambio las tertulias literarias y el Ate-neo. Traba amistad con el crítico musical Adolfo Salazar y con el escritor Guillermo de Torre.

1921

Publica *Libro de poemas* en Madrid. Adolfo Salazar le hace encendidos elogios en el diario madrileño *El Sol*, salu-

dando al «poeta nuevo». Entabla contacto con el insigne poeta Juan Ramón Jiménez y colabora con él en la revista *Índice* que se acaba de fundar.

Empieza a escribir *Poema del cante jondo*. Publica la *Balada de la placeta*, en un número extraordinario de *La Novela Corta*.

1922

Pronuncia en el Centro Artístico de Granada su conferencia sobre *El cante jondo*. En la misma localidad organiza, junto a Falla, la «Fiesta del Cante Jondo». Trabaja en el libro *Canciones*.

1923

Organiza una fiesta infantil en su casa de Granada, con la colaboración musical de Falla, en la que representa *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, y otras obras clásicas.

Hace sus primeros dibujos y pinturas. Se licencia en Derecho por la Universidad de Granada. Melchor Fernández Almagro escribe en *España*, de Madrid, *El mundo lírico de García Lorca*.

1924

Asiste a la exposición pictórica de Gregorio Prieto y comienza su amistad con éste y con el poeta gaditano Rafael Alberti. Inicia la elaboración de su drama en verso *Mariana Pineda*, sobre el fin trágico de la célebre heroína de Granada, y de su *Romancero gitano*.

1925

Primer viaje a Cataluña invitado por Salvador Dalí a su casa de Cadaqués (Gerona). Entabla una buena amistad con su hermana Ana María. Les lee *Mariana Pineda*. Inicia su correspondencia epistolar con Jorge Guillén.

1926

Dicta una conferencia en Granada sobre *La imagen poética de don Luis de Góngora*. Recital de sus poesías en el Ateneo de Valladolid. Francisco de Cossío comenta este acto en el periódico vallisoletano *El Norte de Castilla*.

Publica en *Revista de Occidente* su *Oda a Salvador Dalí*. Durante el verano escribe la primera versión de la obra teatral *La zapatera prodigiosa*, y compone en Lanjarón (Granada) el poema *Reyerta de gitanos*, que con el título modificado incluiría después en su *Romancero gitano*. Lee en Granada su *Homenaje a Soto de Rojas*, poeta granadino del siglo XVII. Conoce al torero Ignacio Sánchez Mejías, hombre culto y de aficiones literarias.

1927

Año del tricentenario de la muerte del poeta cordobés Góngora. Federico le dedica un poema titulado *Soledad*, que acabará destruyéndolo. Publica en *La Gaceta Literaria* el poema *La sirena y el carabinero*. *Litoral* le edita en Málaga su libro de poesía *Canciones*. Prepara en Cadaqués con Dalí, que se encargará de la escenografía, el estreno de *Mariana Pineda*. La representa con éxito literario y político la actriz catalana Margarita Xirgu, en el Teatro Goya de Barcelona. Posteriormente la presentará en Madrid con igual éxito.

Inicia su amistad con el crítico de arte catalán Sebastián Gasch, que le organiza una exposición de sus dibujos en las

Galerías Dalmau de Barcelona. Entabla amistad con Vicente Aleixandre. Es invitado por el Ateneo de Sevilla a un recital poético donde se encuentra con Luis Cernuda. *Revista de Occidente* publica *Santa Lucía y San Lázaro*.

1928

Aparece en Granada la controvertida revista *Gallo*, proyectada por García Lorca. *Revista de Occidente* le edita el *Romancero gitano*, con portada dibujada por el poeta. Obtiene un éxito extraordinario. Con gran escándalo da una conferencia en Granada, proyectando diapositivas de cuadros de Miró y de Dalí. En el segundo número de *Gallo* se publica el «Manifiesto Antiartístico Catalán», que firman Dalí y Gasch. García Lorca publica *La doncella, el marinero y el estudiante* y *El paseo de Buster Keaton*.

Atraviesa una gran crisis sentimental. Publica *Mariana Pineda* en la colección «La Farsa». *L'Amic de les Arts*, de Sitges, publica obras suyas. Afirma haber acabado ya de escribir las obras teatrales *Los títeres de Cachiporra* y *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*.

Lee en la Residencia de Estudiantes su conferencia sobre *Las nanas infantiles*. Al final de año *Revista de Occidente* publica su *Oda al Santísimo Sacramento*, dedicada a Falla, con disgusto de éste, que encuentra el poema irreverente. Se acentúa su crisis sentimental.

1929

Conferencia en el Lyceum Club de Madrid sobre *Imaginación, inspiración y evasión en la poesía*. Publica su segunda edición de *Canciones*. Trabaja en las *Odas*. Traba gran amistad con Carlos Morla y su esposa.

Marcha a Nueva York como estudiante invitado por la Universidad de Columbia, pasando por París y Londres. Entabla amistad con Federico de Onís y con León Felipe. Encuentro con Ángel del Río y otros amigos españoles. Pasa el verano en Eden Mills (Vermont), en una granja de las montañas Catskill, y en Newburgh. En otoño regresa a Nueva York, donde encuentra a Dámaso Alonso, a Sánchez Mejías y a la Argentinita. En una fiesta en honor de Antonia Mercé lee algunas poesías del *Poema del cante jondo*.

1930

Sigue en Nueva York. Da conferencias en la Universidad de Columbia y en el Colegio Vassar. Amistad con el guitarrista Andrés Segovia. Armoniza varias canciones populares para la Argentinita.

En la primavera marcha a Cuba, invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura. En La Habana pronuncia varias conferencias. Prepara allí dos obras dramáticas: *Así que pasen cinco años* y *El público*. Publica algunas obras suyas en revistas cubanas, entre ellas *Son de negros*.

En otoño regresa a España. Margarita Xirgu le estrena en Madrid *La zapatera prodigiosa*, bajo la dirección de Rivas Cherif.

1931

Publica el *Poema de cante jondo*. Lee *Poeta en Nueva York* en la Residencia. Escribe la obra teatral *El retablillo de don Cristóbal*. Funda el Teatro Universitario «La Barraca», con ayuda del Gobierno.

1932